

## 11. EL FETICHISMO DE LA ECONOMÍA VULGAR Y APOLOGÉTICA

(Cuadernos XIII al XV, folios 753 al 944; 1207, 1-1538, 25; III, 7-480; octubre y noviembre de 1862)

La economía clásica se contradice a veces, incidentalmente, en este análisis; trata en muchas ocasiones de llevar a cabo esta reducción *directamente*, sin recurrir a articulaciones intermedias, poniendo de manifiesto la identidad de la fuente de que emanan las diferentes formas. Pero esto se deduce necesariamente del método analítico con que estos economistas se ven obligados a hacer la *crítica (Kritik)* y trazar sus conceptos. No están interesados en *desarrollar genéticamente (genetisch zu entwickeln)* las diferentes formas, sino en reducirlas a una unidad analíticamente, puesto que parten de ellas como de presupuestos dados. Ahora bien, el análisis es el presupuesto necesario de la *exposición genética (Gestaltungsprozesses)* en sus diferentes fases. La economía clásica falla, por último, y revela en ello sus defectos, al no enfocar la *forma fundamental (Grundform)* del capital, la producción encaminada a la apropiación de *trabajo ajeno*, como una forma histórica, sino como una forma natural de la producción social (1499, 4-17; III, 443).

Estos cuadernos, los últimos de las “Teorías sobre el plusvalor”, incluyen (pero no agotan, ya que más adelante trata todavía otros temas y autores)<sup>1</sup> también el comienzo de temas posteriores. Son como un *intermezzo*, y por ello las reflexiones finales sobre “el ingreso” (11.5 de este capítulo) permiten efectuar una especie de conclusión de esta segunda parte, que abarca del capítulo 6 al 11. Hemos querido, una vez más, respetar el orden mismo de los cuadernos de Marx y no tratar aquí las consideraciones posteriores sobre Hodgskin, Ramsay, Cherbuliez y Jones, porque, como veremos, cronológicamente hay descubrimientos posteriores que no se deben anticipar. Las reflexiones sobre el fetichismo cierran perfectamente sus estudios sobre el plusvalor.

---

<sup>1</sup> Más adelante, en el *Cuaderno XVIII*, folios 1084-1156 (1773, 31-188.9j; III, 280-400), Marx estudia a todos los autores indicados. Nos ocuparemos de ellos en el capítulo 12 (parágrafo 12.4). Sobre el tema de este capítulo 11, véase el *Kommen-tar...*, pp. 486ss y 587ss.

### 11.1. EL PLUSVALOR EN THOMAS ROBERT MALTHUS (1207, 1-1259, 35; III, 7-57)

Sabemos de sobra que Marx no siente ninguna simpatía por Malthus.<sup>2</sup> De todas maneras, muestra aquí que el economista criticado tiene algún mérito. Al menos, ha descubierto la limitación fundamental de la posición de Ricardo sobre el plusvalor. En sus *Principios de economía política*, Malthus dice:

Es evidente, pues, que las ganancias han de estar reguladas por un principio esencialmente distinto al que expone Ricardo, y que en lugar de estar determinadas por el valor variable de una cierta cantidad de trabajo empleado, comparando con el valor de la mercancía producida, estarán determinadas por el valor variable de la mercancía producida en comparación con el valor dado de una cierta cantidad de trabajo empleado.<sup>3</sup>

Sobre lo cual Marx comenta:

El verdadero mérito de las tres obras de Malthus está en que mientras que Ricardo *no desarrolla* (*entwickelt*) en realidad cómo el cambio de mercancía con arreglo a la ley del valor (al tiempo de trabajo contenido en ellas) engendra el cambio desigual entre capital y *trabajo vivo* (*lebendiger Arbeit*) [...] Malthus hace hincapié en el cambio *desigual* entre capital y trabajo asalariado. [...] El plusvalor no es otra cosa que el excedente de trabajo (el trabajo no retribuido). [...] Esta cantidad excedente de *trabajo vivo* por la que se cambian es la fuente de la ganancia (1208, 19-1211,7; III, 8-9).

Sin embargo, “Malthus *confunde* la valorización del dinero o la mercancía como capital [...] con el valor de la mercancía en cuanto tal” (1211, 25-27; III, 9); es decir, aunque cree advertir que en el precio de la mercancía hay más valor que en el producto (es decir, que hay un excedente más allá del trabajo pagado), atribuye este excedente al mayor precio que paga el comprador. Lo que pasa en realidad es que el comprador paga con trabajo (sea

<sup>2</sup> Hemos visto en 765, 25ss. (II, 97ss.) unas diatribas contra Malthus que son inclusive excesivas. Para Marx, Malthus es un “apologista” (cf. parágrafo 9.3). Para Keynes, por el contrario, es un genio superior a Ricardo (cf. “Robert Malthus. El primero de los economistas de Cambridge”, en Robert Malthus, *Principios de economía política*, México, FCE, pp. IX-XI.).

<sup>3</sup> *Op. cit.*, capítulo v, sec. v, p. 247.

fruto de su propio trabajo, sea de la renta u otro ingreso). El excedente de trabajo que contiene la mercancía no se realiza en el proceso de producción, sino en el momento de la compra. El que compra entrega más trabajo materializado (en el dinero) que el ya objetivado en la mercancía (valor del producto):

En su argumentación cae, por tanto, en las vacuas ideas del sistema monetarista, en la ganancia sobre la venta, embrollándose en la confusión más lamentable. Por consiguiente, en vez de ir más allá de Ricardo, Malthus trata, en su argumentación, de retrotraer a la economía más atrás de él, e incluso más atrás de Smith y los fisiócratas (1211, 28-33; III, 9).

Para Ricardo, el valor de los gastos del capital es menor al valor del producto ( $= P$ ; gastos  $= G$ ;  $G < P$ ), pero para Marx los valores del producto, de la mercancía y el dinero son iguales ( $G < P = M = D$ ). Para Malthus, en cambio, los gastos y el producto tienen igual valor; sin embargo, la mercancía tiene más valor, ya que incluye la ganancia, que es pagada con trabajo acumulado o materializado mayor ( $G = P < V = D$ ). De nuevo, Marx debe plantear el problema entonces, como contra los mercantilistas, porque la mercancía se vende por sobre su valor y es el comprador el que paga la ganancia, sería pues el comprador el robado. Según esto, el único comprador que en ese caso pagaría por sobre el valor del producto sería, una vez más, la *clase obrera* como “totalidad”.

En realidad, hay tres tipos posibles de compradores. Un capitalista que compra capital a otro:

Si uno vende trabajo no pagado, el otro compra también con trabajo no retribuido. Cada uno de ellos *realiza* trabajo no pagado, uno como vendedor, otro como comprador (1213, 40-1214, 2; III, 12)

La segunda posibilidad es la del productor independiente. También en este caso, como en el anterior, si aquél paga más al comprar, recupera lo perdido al vender.

Sólo en el tercer caso, ya que el trabajador nunca es vendedor de un producto sino de su propio *trabajo vivo*, aparece el único real perdedor, o en la compra, según Malthus, o en el proceso productivo, según Marx:

El obrero es, pues, el único que paga todas las mercancías por encima de su valor, aunque las compre por lo que valen, porque ha com-

prado en más de su valor el equivalente general del trabajo, el dinero [de su salario] (1214, 16-19; III, 12).

A lo que Marx comenta, criticando a Malthus desde la perspectiva categorial del mismo Marx:

Su ganancia [del capitalista] -con respecto al obrero- no nace de que le venda la mercancía por encima de su valor, sino que en realidad se había comprado antes al obrero, en el proceso de producción, por debajo de su valor. (1214, 24-26; III, 12).

Sólo en el caso de considerar a las *clases* como “totalidades” se comprende que el intercambio entre ellas es siempre desigual. Es decir, la totalidad del trabajo vivo de la clase obrera subsumida por el capital es mayor en su valor producido que la totalidad del dinero recibido como salario. Por ello, por una parte, la totalidad del dinero-comprador de la clase obrera no puede comprar la totalidad de su propio producto; y, por otra, el excedente imposible de comprar por su infra-dinero o su plus-producción no pagada en el salario puede ser apropiado como ganancia por la totalidad de la clase capitalista. Las fracciones de clase capitalista, unas industriales productivas y otras rentistas improductivas, pueden intercambiar entre ellas sin perder:

Cada uno de ellos pierde así como comprador lo que ha ganado como vendedor [o rentista]. La única excepción a esto la forma la *clase obrera* (*Arbeiterklasse*). En efecto, como el precio del producto se eleva, por encima de su costo, sólo podrán volver a comprar una parte del producto, con lo que la otra parte de éste o el precio de esta otra parte será ganancia para el capitalista (1216, 7-10; III, 14).

“La clase capitalista” vende el resto imposible de comprar para los obreros a “compradores que no sean vendedores. [...] De ahí la necesidad de los terratenientes, los pensionistas, los poseedores de sinecuras. [...]” (1216, 19-24; III, 14). Malthus realiza así una apología en favor del trabajo improductivo, de los ociosos que en su despilfarro permiten que se realice la plusproducción como ganancia. Pero en realidad esto es absurdo, porque el dinero que recibe la clase improductiva de la productiva no es nuevo valor, sino valor *ya creado*. ¿De dónde sale? Malthus no lo dice. Marx insiste: sale sólo del “trabajo *productivo vivo* (*lebendiger productiver*)” (1215, 19; III, 13) del trabajador. Por ello Malthus “de un modo

*confuso (confusem)*, pero fundado en una adecuada *intuición (Ahnung)* [... cae sin embargo] en la vacua concepción vulgar” (1215, 11-18; III, 13). Es decir:

En otras palabras: *precio de costo y valor* son idénticos; confusión que en A. Smith y más todavía en Ricardo contradice su verdadera argumentación, pero que Malthus eleva a ley (1224, 13-16; III, 24).

Lo que en un planteo racional era para Ricardo una contradicción de la ley del valor, para la posición mercantilista de Malthus puede elevarse a ley: la desigualdad entre el valor de los costos desembolsados por el capital y el precio de la mercancía (que incluye la ganancia).<sup>4</sup>

Todo el resto de la crítica marxista se entiende en la siguiente formulación:

La clase obrera, por medio del principio de la población, es siempre excesiva en proporción a los medios de vida; existe *superpoblación* originada por la *subproducción* (1245, 14-16; III, 42).

“Subproducción” significa aquí “necesidad no solvente”, es decir, la clase obrera como totalidad tiene más necesidades que dinero, o menos productos “comprables” que necesidades. Por el contrario:

La clase capitalista espoleada en la producción por el afán de acumular [...] el único medio para sustraerse a la *superproducción* [...] y a] la desproporción entre la población obrera y la producción [...] es] el *superconsumo* de la riqueza (1245, 24-34; III, 42) por parte de la clase capitalista improductiva.

De ahí la causa del aprecio de Keynes por Malthus. La solución a la crisis del 29 era el pleno empleo, el gasto, la creación de mercado, la confianza compradora.

---

<sup>4</sup> Cuando Marx habla aquí de “precio de costo”, unas veces son los costos ( $C^v + C^c$ ) y otras “costos + ganancia media” (“los *advances* más la ganancia”; 1224, 19; III, 24). Para Malthus: “trabajo asalariado + ganancia = suma de dinero como volumen de trabajo corriente que con ella pueda comprarse” (1224, 7-8; III, 23). El “plustrabajo” sería aportado por el comprador.

## 11.2. DISOLUCIÓN DE LA ESCUELA RICARDIANA (1260, 1-1370, 9; III, 58-211)<sup>5</sup>

Son necesarias dos reflexiones metodológicas antes de comenzar el asunto de este párrafo. En primer lugar, aquí se encuentran algunas de las referencias más profundas de Marx, en toda su obra, sobre la cuestión del *fetichismo*, la cual articula en torno al concepto de “absoluto” y “sustancia”.<sup>6</sup> En efecto, muchas veces se habla del fetichismo de la mercancía, del dinero o del capital, pero no se advierte que todo fetichismo pende ontológicamente de la fetichización o autonomización del *valor mismo*; en última instancia:

Este sabiondo<sup>7</sup> convierte, pues, el valor en algo *absoluto* (*absolutes*), en una cualidad de las cosas, en vez de ver en él algo solamente *relativo* (*relatives*), la *relación* entre las cosas y el trabajo *social* (*gesellschaftlichen*), de un trabajo *social*<sup>8</sup> basado en el trabajo privado y en el que las cosas no se determinan como algo dotado de autonomía, sino como meras expresiones de la producción *social* (1317, 32-37; III, 115).

A lo que hay que agregar para entender el discurso de Marx:

El *desarrollo* del capital presupone ya el pleno *desarrollo* del valor de cambio de la mercancía y, por tanto, su *autonomización* (*Verselbstständigung*) en dinero. En el proceso de producción y circulación del capital se parte del valor como entidad autónoma que se mantie-

---

<sup>5</sup> No se olvide que hemos analizado a John Stuart Mill en el párrafo 8.2 (465, 40ss.; III, 171ss.).

<sup>6</sup> Véase en Hegel la cuestión del “Absoluto” (cf. “Das Absolute”: *Lógica*, II, 3, 1; *Werke*, Suhrkamp, 6, pp. 186ss.). El tema del “absoluto” es el capítulo inicial de la cuestión de la “realidad (*Wirklichkeit*)”: “La Realidad es la unidad de la esencia y la existencia” (*ibid.*, p. 186) y es esencial para comprender la cuestión del fetichismo en Marx. La cuestión de la “sustancia” (dentro de este capítulo de la “Realidad”) se sitúa en el nivel de la causalidad: “La sustancia [...] es la causa (*Ursache*)” (*ibid.*, II, 3, 3, B; 6, p. 222). La “sustancialidad” se ubica esencialmente en la relación absoluta (*ibid.*, A; pp. 219ss.). Para Marx, justamente, olvidar la “relación” real entre el valor y su sustancia (el trabajo), y su destinatario (su vendibilidad), y aun la *relación* originaria del trabajo-capital (cf. párrafo 3.2-3.3), es dar “autonomía” a lo relativo.

<sup>7</sup> Es Samuel Bailey, a quien ya se ha nombrado.

<sup>8</sup> Cf. *La producción teórica de Marx*, sobre el estatuto “social” del trabajo (párrafos 4.2 y 17.4).

ne, incrementa y mide su incremento. [...] No es solamente la expresión autónoma del valor como en el dinero, sino valor en proceso (*processirender*), valor que se mantiene en un proceso en que los valores de uso recorren las más diferentes formas. Por consiguiente, en el capital la autonomización del valor se manifiesta en una Potencia mucho más elevada que en el dinero (1318, 31-1319,5; III, 116).

Y, antes de hablar sobre el comentario de los textos, todavía una tercera cita:

El carácter social del trabajo se representa como propiedad de las cosas. [...] Esta pura apariencia (*Schein*) es considerada por los adoradores del fetiche como algo real y creen en verdad que el valor de cambio de las cosas se determina por sus propiedades como cosas (1317, 23-29; III, 115). En qué profundo *fetichismo* (*Fetischismus*) se hunde nuestro sabiendo y cómo convierte lo relativo en algo *positivo* (1316, 38-39; III, 114).

Estamos ahora en presencia de un pensamiento central de Marx: el valor es *relativo* en todos sus aspectos:<sup>9</sup> sea por el trabajo vivo que es su fuente creadora, sea por su determinación de vendibilidad -con respecto al comprador-, sea por su propio estatuto -en cuanto trabajo *social* objetivado, materializado. El valor nunca puede ser “absuelto” (absoluto) de respectividad. Su esencia es “relación *social*”. Absolutizarlo es el primer momento de la fetichización del capital *como tal*, en su ser más fundamental.

En segundo lugar, Marx utiliza frecuentemente la denominación “costo de producción” (1272, 20-1276, 9; III, 67-71) y “precio de costo” con el contenido posterior de “precio de producción”:

Esto es el *precio de costo*, y cuando se habla de costo de producción en sentido estricto (en sentido económico, capitalista), se trata del valor de los desembolsos más el valor de la ganancia media (1274, 24-26; III, 69).

Como vemos, Marx todavía no ha decidido el nombre definitivo para el *concepto*. La “exposición genética” (véase 11.4 y 14.4 más adelante) de la categoría no ha concluido todavía.

Volviendo al tema de este párrafo, Marx confronta prime-

---

<sup>9</sup> Cf. *Ibid.*, párrafo 6.2 (pp. 124-128) y capítulo 16 (pp. 321ss.).

ro la posición de Torrens, pero desde una posición teórica general, en referencia a toda la “escuela ricardiana”:

Toda la exposición acerca de la escuela ricardiana pone de relieve la disolución de esta escuela en dos puntos: 1] Intercambio entre capital y trabajo, según la ley del valor; 2] Formación de la tasa general de ganancia. Identificación del plusvalor y ganancia. Incomprensión de la relación entre *valor* y *precio de costo* (1370, 4-9; III, 211).

Para Ricardo, el intercambio desigual entre capital y trabajo era una excepción de la ley del valor. Pero no negaba la ley ni dejaba de aceptar la contradicción en este caso. La decadencia de la escuela ricardiana consiste, a los ojos de Marx, en que toma “el fenómeno como la ley (*das Phänomen als das Gesetz*)” (1264, 12-13; III, 60). Se pasa así de la “economía clásica” a la “economía vulgar”, que es “como una compilación erudito-sincrética, ecléctica y carente de todo carácter” (1499, 38-39; III, 444). Robert Torrens, en su *An essay on the production of wealth* (Londres, 1821), no advierte ya la contradicción sino que la toma como un hecho debido al desarrollo de la humanidad. La contradicción hubiera existido en un “temprano período de la sociedad”, pero la aparición del capital supera la contradicción; para Marx, en realidad el análisis vulgar del economista decadente encubre la contradicción:

[Antes] el valor de la mercancía se determinaba por el tiempo de trabajo contenido en ella, esto dejó de suceder tan pronto como se instauraron el capital y la renta de la tierra. Esto significa [...] que la ley que rige para las mercancías en cuanto tales mercancías, *deja de regir* para ellas a partir del momento en que hay que considerarlas *ya como capital* (1266, 14-17; III, 62).

El “fenómeno” contradictorio era “intuido (*ahnt*)” (1263, 41; III, 60) por Ricardo como un problema, ya que echaba “por tierra la ley del valor” (1266, 5-6; III, 62). Para sus seguidores (aparentemente críticos), el fenómeno contradictorio se transforma en la naturaleza de las cosas.

De todas maneras, Torrens tiene el mérito de haber lanzado la disputa en torno al contenido del concepto de “costo de producción” (1272, 19ss.; III, 66ss.). Marx lo relaciona con “precio de costo”, “precio”, “costo de la mercancía”, “precio natural”, “precio de mercado”, etc. Puede verse de todas maneras, y como ya

hemos dicho más arriba, que Marx no asume una posición definitiva.

Por su parte, James Mill, en su *Elements of political economy* (Londres, 1821), se aleja ya de la *realidad* a la que se atenía Ricardo:

Las contradicciones mismas que sirven de base [a Ricardo] atestiguan la riqueza del fundamento vivo, del que va saliendo la teoría. No ocurre así con su discípulo. La materia prima con que éste trabaja *ya no es la realidad (Wirklichkeit)*, sino la nueva forma teórica (*theoretische Form*) en que el maestro la ha sublimado. En parte la contradicción teórica de los adversarios de la nueva teoría y en parte la relación no pocas veces paradójica *entre esta teoría y la realidad (Verhältniss dieser Theorie zuder Realität)* lo espolean al intento de refutar las primeras y descartar especulativamente las segundas. [...] Mill pretende [...] que las contradicciones reales son simplemente aparentes (1276, 38-1277,11; III, 72).

Es decir, Marx aclara pertinentemente que toda teoría cuando es auténtica, es expresión de la *realidad*. Por ello Ricardo, que todavía tenía como referencia de su teoría *la realidad*, el *fundamento vivo*, descubrió claramente la contradicción como contradicción y la colocó como excepción. Sus discípulos, en cambio, consideraban la “nueva forma teórica” del maestro como “materia prima” de su teoría, la fetichizaban, eliminaban de ella sus contradicciones y la juzgaban como la realidad *misma*. Lo “aparente (*Scheinbare*)” (1277, 11; III, 72) se torna real. Y si es verdad que los mismos “*intereses (Interesse) históricos* -el capital industrial contra la propiedad de la tierra-” (1277, 17-18; III, 72) fundaban la teorización de Ricardo y J. Mill, en el primero era una correcta expresión de un pensamiento auténtico, serio, mientras que en el segundo era una expresión fetichizada, ideologizada, vulgar.

Las superficiales explicaciones de J. Mill permiten a Marx entenderse (tal como ya lo hemos expuesto en el capítulo 3) en la relación de capital y trabajo vivo (1279; 23-1288, 40; III, 75-85). Mill, como todos los demás, no descubre las “articulaciones intermedias (*Mittelglieder*) necesarias”, las categorías que expresarían el desarrollo de la realidad, sino que “subsume directamente lo concreto en lo abstracto” (1279, 25-26; III, 75). Una vez más, Marx distingue claramente entre “trabajo” (vivo) y “capacidad de trabajo” (1281, 2; III, 76) -y no habla todavía de “potencia” o “fuerza de trabajo”. En fin, son páginas magníficas donde se repite, no-

vedosamente, la posición marxista del intercambio desigual entre capital-trabajo. Concluye Marx:

Tal es, en realidad, la contradicción en que se desarrolla la sociedad burguesa y se ha desarrollado hasta ahora toda la sociedad como una *ley necesaria*, es decir, una ley que proclama lo vigente (*Bestehende*) como lo *absolutamente racional* (*absolut Vernünftige*) (1288, 6-9; III, 84).

Parece que la “atención epistemológica” de Marx crece. Cada vez hay más y más referencias reflejas: -sobre el método, sobre el estatuto del discurso de los economistas. Parece que Marx adquiere mayor conciencia explícita de la manera de “desarrollar” su propio discurso. Las *confrontaciones* críticas le van dando la “seguridad” epistemática suficiente para poder continuar posteriormente sus investigaciones más sistemáticas.

Debemos notar desde ahora que para Marx lo contrario a lo científico, dialéctico, correcto, es lo fetichizado, lo que considera como real o esencial lo meramente “aparente”, lo que se desprende de “la forma fetichista del capital (*Fetischgestalt des Capitals*)” (1460, 23-24; III, 410). La oposición es “ciencia-fetichismo” (y no “ciencia-ideología”), por lo menos en Marx mismo.

Dos cuestiones trata Marx todavía respecto de Mill. En primer lugar, la no comprensión del “precio de costo” industrial (“el valor de capital desembolsado más la ganancia media”; 1289, 40-41; III, 86) en relación con la renta absoluta (1289, lss.; III, 85ss.). En segundo lugar, la pretensión de demostrar “la identidad directa de oferta y demanda” (1290, 13ss.; III, 86ss.). Marx dice:

Esto nos permite concluir que [Mill cree en] *una lógica* que reduce simplemente a un orden *natural* toda la estructura ilógica (*unlogische Struktur*) de Ricardo (1295, 27-29; III, 90).

Marx trabaja, todavía, ocho autores u obras más. En primer lugar, Guillermo Prévost (1799-1883), en su *Quelques observations sur le système de Ricardo* (París, 1825) -que Marx menciona como *Réflexions*-, se basa en J. Mill, quien, por su parte, expone a Ricardo. Para nuestros fines convienen estas líneas:

Dentro de *un país*, las pérdidas y las ganancias se compensan. Pero no ocurre así entre diferentes países. [...] Pueden cambiarse tres jornadas de trabajo de un país por una de otro. La *ley del valor* sufre aquí *modificaciones esenciales*. O las jornadas de trabajo de diferen-

tes países pueden comportarse las unas con respecto a las otras tal como se comportan dentro de un país el trabajo complejo y el no calificado. En este caso, *el país rico (reichere) explotará al más pobre (ärmere)* (1296, 28-34; III, 91).

De la polémica obra *Observations on certain verbal disputes* (Londres, 1821), anónima, cabe destacar que ya nos hemos referido en parte (en 9.3) al problema que se plantea aquí: que tanto el trabajo como la tierra no tienen valor; valor tienen la “capacidad de trabajo” y, en cuanto a la tierra, lo que se paga es “el precio por la renta de la tierra capitalizada” (1301, 4-13; III, 96) -es decir, el derecho de poder exigir una renta por la propiedad de la tierra.

Con respecto a *An inquiry into those principles...* (Londres, 1821), anónimo también, Marx muestra, por una parte, una infinita paciencia para continuar sus críticas, pero, por otra parte, va comprendiendo que las “confrontaciones críticas” van llegando a su fin -pues se interna en obras que de vulgares se transforman en apologéticas. Lo mismo puede decirse respecto de las obras de Thomas Quincey (1785-1859), sobre todo de la titulada *The logic of political economy* (Edimburgo, 1845).

A Samuel Bailey (1791-1850), en cambio, respecto de su obra *A critical dissertation on the nature, measures and causes of value* (Londres, 1825), dedica Marx alrededor de 25 folios de su *Cuaderno XIV*. Posteriormente estas reflexiones se harán presentes en el tomo I de *El capital*. Bailey permite a Marx exponer su postura sobre el valor y criticar la clara posición *fetichista* del “sabiondo” (1313, 5-1350, 18; III, 110-151); analizamos estos temas al comenzar este párrafo 11.2. Este texto debería colocarse entre las reflexiones expresadas en el capítulo 1 de la *Contribución* (nuestro párrafo 1.1) y los tres primeros párrafos del capítulo 1 del tomo I de *El capital*; es un texto intermedio con progresos con respecto a la *Contribución*:

Una mercancía determinada se distingue *como valor (als Werth)* en cuanto ente (*Dasein*) de esta unidad de sí misma como valor de uso, como cosa (*Ding*), prescindiendo totalmente de la expresión (*Ausdruck*) de su valor en otras mercancías. Como ente del tiempo de trabajo, ella es valor en cuanto tal (*Werth überhaupt*), magnitud de valor (*Werthgrösse*) determinada como ente de un tiempo de trabajo cuantitativamente determinado (1316, 1-6; III, 113).

Las referencias a la *Lógica* de Hegel son explícitas, técnicas, continuas. La “cosa” mercancía, un grado más desarrollado y concreto del concepto de ente, contiene abstracta mente al “ente” valor en cuanto tal, *cualidad* indeterminada (“[...] son cualitativamente lo mismo y sólo se distinguen cuantitativamente [...] según el tiempo de trabajo que represente”; 1315; 32-34; III, 112) con *cantidad* determinada como “grado” o “magnitud”.<sup>10</sup>

Pero aunque pueda determinarse en-sí la magnitud de valor como tal, Marx está muy lejos de pensar que el valor pueda ser un “absoluto”:

Es absolutamente falso decir que, de este modo, el valor de la mercancía se convierte de algo *relativo* en algo *absoluto*. [...] Por el contrario, como valor de cambio aparece como algo puesto (*Gesetztes*), simplemente determinado por una *relación* (*Verhältniss*) con el tiempo de trabajo simple, igual, necesario socialmente. Hasta tal punto es relativo que al cambiar el tiempo de trabajo [...] cambia su valor (1316, 30-36; III, 114).

El valor está “puesto”<sup>11</sup> significa lo opuesto del “ser” (el absoluto indiferenciado): el “ente”, un término de la relación. Y como siempre, en los *Grundrisse* y *El capital*, la cuestión de la condición “social”, “como trabajo individual alienado (*entäusserte*)” (1318, 23; III, 116), debe estar relacionado con la cuestión del fetichismo: el valor que es una entidad relativa al ser del hombre es atribuido a las cosas, a la cosa en-sí o a una relación entre cosas:

Bailey cae en un fetichismo, pues aunque no considera el valor aisladamente (como la cualidad de la cosa singular), aísla la *relación de las cosas* entre sí [...] expresión objetivada de la *relación entre los hombres* en su mutua actividad productiva (1332, 7-12; III, 131).

Marx analiza muchos otros temas que no incluiremos por no ser de difícil comprensión con una simple lectura.

<sup>10</sup> Para Hegel, el “grado” o magnitud (*Grösse*) es la identidad de la cualidad y cantidad. Cualidad, cantidad y grado son las tres determinaciones del ser; es decir, del “ente (*Dasein*)” (cf. *Lógica* I;1-3: “Qualität [...] Quantität [...] Grösse”). Sin embargo, como es conocido, la “medida (*Mass*)” constituye la síntesis: valor de uso (cualidad), valor de cambio (cantidad), dinero (medida).

<sup>11</sup> Expresión técnica hegeliana: “estar puesto”, que es tan frecuente en la escritos del gran dialéctico idealista. “Poner” es el acto que parte del absoluto, del ser, de la esencia. Lo “puesto” es lo propio del “ente”, la “cosa”; el acto subsiguiente en el retorno, la reflexión, la “*Aufhebung* (subsunción)”.

Marx tiene de McCulloch un juicio más negativo que del mismo Malthus. Científicamente, por ser un vulgarizador apologista “de lo vigente” (1350, 24; III, 151), pero además por apoyar los intereses de los terratenientes y, en especial, por el desprecio que muestra hacia la clase trabajadora. “Toda su tierna ansiedad es para los pobres capitalistas, ya que tiene en cuenta la tendencia decreciente de la tasa de ganancia” (1350, 32-33; III, 152). Contra lo que muchos materialistas ingenuos, cosmológicos (positivistas o dogmáticos), piensan, Marx sale en defensa del trabajo *como humano*, a diferencia del mero trabajo físico o animal:

¡Y hay quien se atreve a decir que el deplorable Mac [Culloch] lleva a sus últimas consecuencias a Ricardo; siendo que él [Culloch] en sus intentos carentes de todo contenido trata de utilizar la teoría ricardiana, adecuándola eclécticamente con su antítesis, al identificar su principio y el de toda la economía: *el trabajo mismo*, en cuanto actividad humana y actividad humana socialmente determinada, con la acción física, etc., que las mercancías pueden cumplir en cuanto valores de uso, *en cuanto cosas!* ¡Quién como él pierde el concepto mismo del trabajo! (1361, 39-1362, 4; III, 164).

Ante esto, no le queda sino concluir:

En esta vulgarización de Ricardo tenemos, ante nosotros por tanto, la más total y vacua disolución de su teoría (1362, 20-21; III, 164).

Por su parte, Edward Gibbon Wakefield (1778-1857), en su obra *England and America* (Londres, 1833, t. I-II), trata en parte la cuestión del intercambio entre “trabajo pretérito”, y “trabajo presente”, e intuye que “la ganancia sería inexplicable si se pagara el *valor* del trabajo” (1368, 8-9; III, 169).

Patrick James Stirling (1809-1891), en *The philosophy of trade* (Edimburgo, 1846), no agrega nada nuevo ya que retorna ingenuamente a las posiciones primitivas de los mercantilistas.

Como veremos más adelante (11.4), Marx comprende paulatinamente que sólo los “clásicos” son importantes, científicos, serios. El resto es la decadencia no-científica.

### 11.3. REACCIONES CRÍTICAS (1370, 11-1450, 34; III, 313-280)

Dejando de lado las críticas a los socialistas, Marx considera las

críticas que surgen desde el seno mismo del discurso capitalista. Se trata de tres obras o autores.

En primer lugar, el corto trabajo *The source and remedy of the national difficulties...* (Londres, 1821), de autor anónimo. No puede decirse que Marx aprenda algo nuevo; ni siquiera la confrontación le lleva a nuevos problemas. El trabajo se ha hecho tedioso y es necesario ya terminar el inventario. De todas maneras “representa un progreso notable con respecto a Ricardo. En él se presenta directamente el plusvalor [...] como el trabajo que el obrero efectúa gratis” (1370, 24-27; III, 212). Además, comienza una transición que le llevará unos 232 folios de los *Cuadernos XIV a XVIII* (4, 1370, 20-5, 1773, 29), porque al dejarse llevar por el tema lentamente, se interna en la cuestión de la acumulación, el interés del capital mercantil, la ganancia, etc. Vuelve después a los autores aquí estudiados bajo un título más adecuado: “Oposición proletaria<sup>12</sup> a partir de Ricardo” (1773, 31), que es realmente la posición de los tres autores u obras que comentamos.

En efecto, Marx tiene conciencia de que estos autores, “bajo una forma más o menos económica, utópica, crítica y revolucionaria” (1499, 22-23; III, 443), sea desde el punto de vista del “plusproducto” (1370, 31; III, 212), sea desde el “plustrabajo” (1388, 27; III, 229), o desde la “improductividad del capital” (1395, 20-21 III, 234), comprenden que: “*El trabajo es todo (Die Arbeit ist alles)*” (1390, 26; III, 231).

Si se recuerda que para Hegel “la verdad es todo”<sup>13</sup> -es decir, el concepto es absolutamente para-sí sólo en el caso de estar totalmente desarrollado como saber absoluto-, para Marx la verdad del capital (y de la economía política) es el “trabajo”.

Volviendo a nuestro autor anónimo, vemos que Marx tiene

<sup>12</sup> Esta paradójica adhesión de los autores citados al proletariado la expresa Marx así: “Era evidente que, puesto que el mismo desarrollo real que daba a la economía burguesa esta expresión teóricamente implacable, a saber, la contradicción entre la creciente riqueza de la nación, en Inglaterra, y la creciente miseria de los trabajadores, y puesto que, además, estas contradicciones presentaban, en la teoría de Ricardo, etc., una expresión *teóricamente* palmaria, aunque inconsciente, era natural que los espíritus que se ponían de *parte del proletariado* captasen la contradicción ya *teóricamente* puesta en claro para ellos [...] El capital no es otra cosa que una estafa hecha al obrero” (1390, 14-25; III, 231).

<sup>13</sup> Hegel había dicho que “el Concepto es todo” (*Lógica*, III, 3; *Werke*, 6, p. 551: “*Der Begriff [ist] alles*”), Marx, en cambio, tiene conciencia de la contraposición: “*Die Arbeit ist alles*”. En realidad, como veremos en el capítulo 14, la “ciencia” es el “desarrollo del concepto *de trabajo*”.

entonces clara conciencia de sus limitaciones -por ello crece su “atención epistemológica”:

El panfleto no es un estudio teórico. Es una protesta contra las falsas razones. [...] De ahí que no pueda exigirse ni reclamarse que la concepción del plusvalor como plustrabajo lleve aparejada la *crítica general (allgemeine Kritik) de todo el sistema (Gesamtsystems) de las categorías económicas*. El autor se mantiene más bien en el terreno ricardiano y expresa consecuentemente un corolario contenido en este sistema mismo, haciéndolo valer en interés (*Interesse*) de la clase obrera contra el capital. [...] El autor no supera las *categorías económicas* tal y como las encuentra dadas (1385, 21-29; III, 226).

En cierta manera, Marx describe aquí la tarea realizada en las “Teorías sobre el plusvalor”: una “crítica general de todo el sistema de las categorías económicas” del capitalismo. *¿Desde dónde* efectuó Marx esa *crítica*? Veremos esto más adelante -la cuestión es absolutamente central, actual y esencial para nosotros, latinoamericanos de fines del siglo XX en situación prerrevolucionaria (véase parágrafo 14.2).

El autor anónimo tiene muchos aciertos en su crítica al capitalista y en la descripción del plusvalor (“los capitalistas estrujan a los obreros el producto de cada hora de trabajo *que exceda* de aquello que el obrero necesita para vivir”; (1371, 12-14; III, 213); en la función del comercio exterior, que absorbe el ingreso del capitalista en “artículos de lujo extranjeros” e impide la “retroconversión del plusproducto en capital” (1375, 17-18; III, 215) -con ello Marx comienza a ocuparse de la “acumulación”-;<sup>14</sup> en el “tiempo disponible” para “actividades libres” (1386, 5ss., III, 227ss.): etcétera.

La cuestión es, ahora, que el plusproducto se *acumula* como capital. El ingreso (ganancia, plusproducto realizado) puede seguir un doble camino:

1] Reproducción en la escala dada; 2] reproducción en escala ampliada o acumulación; conversión del ingreso en capital (1379, 23-24; III, 220).

Regresamos a los temas ya tratados con anterioridad.<sup>15</sup> Con

<sup>14</sup> Estas páginas 1375ss. (III, 215ss.) interesan para la cuestión de la dependencia. Sobre la “acumulación”, el tema es planteado desde la p. 1378, 5ss. (III, 218ss.).

<sup>15</sup> Cf. *supra*, parágrafos 7.3, 8.4, 10.3, etcétera.

respecto a la mera “reproducción”, Marx insiste en que el valor realizado no sólo retorna como capital variable, sino que también lo hace como capital constante. Una parte reproduce el salario, mientras otra conserva el valor del capital constante. De manera que “el trabajo añadido durante el año no aparece representado solamente por la parte del producto que se traduce en salarios y ganancias” (1382, 13-15; III, 222).

En cuanto a la “acumulación” o a la “reproducción en escala ampliada”, Marx analiza sus diversas posibilidades (sea que se acumule como capital variable o como constante). De todas maneras, “el nuevo capital consiste exclusivamente en trabajo ajeno apropiado” (1383, 29-30; III, 224).

Piercy Ravenstone (nacido en 1830), autor de *Thoughts on the Funding system and its effects* (Londres, 1824), plantea adecuadamente la categoría objetiva de plus-trabajo relativo, logro teórico alcanzado, como en el caso anterior, porque “defienden el interés del proletariado (*proletarische Interesse*)” (1390, 27-28; III, 231). El “interés” -como fundamento o proyecto radical- abre la posibilidad de la teoría.<sup>16</sup> Para todos ellos, en estricta posición ricardiana, el trabajo es la única fuente creadora de valor, de plusvalor.

En tercer lugar, Thomas Hodgskin (1787-1869), en su obra *Labour defended against the claims of capital* (Londres, 1825) y en *Popular political economy* (Londres, 1827), permite nuevamente a Marx plantear cuestiones epistemológicas. Los economistas, dice:

[...] se limitan a expresar *teóricamente* los modos de representación de *los cautivos* en la producción capitalista, dominados por ella, y prácticamente interesados (*interessierten*) en ella (1397, 1-3; III, 236). Si en la producción capitalista -es decir, en su *expresión teórica*, la economía política- el trabajo pretérito no fuera más que un pedestal creado por el trabajo mismo, etc., no podría existir semejante polémica. Ésta solamente se produce porque, en la *realidad* de la producción capitalista lo mismo que en su teoría, el *trabajo realizado* se manifiesta como lo opuesto a sí mismo, al *trabajo vivo* (1409, 41-1410, 5; III, 245).

Desde el “horizonte burgués” -como expresaba algo antes-,

---

<sup>16</sup> Véase mi trabajo “Historia y praxis”, en *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América, 1983, pp. 307-327, y más adelante parágrafo 14.5.

o desde el *interés* real de la, clase capitalista, cautiva y dominada por su condicionamiento efectivo, la “teoría” no puede sino *expresar* ciertas “representaciones” -o constituir determinadas “categorías”- y no otras. Por ello, “el mismo Hodgskin parte de su manera limitada de interpretar, en su polémica”, en cuanto que concibe al “capital como una relación de producción eterna”, y lo reduce a “la acumulación de la pericia y los conocimientos (*scientific power*) del trabajador”; es un “sublime espiritualismo” contra el “tosco fetichismo material” o “el burdo materialismo exclusivamente dirigido a las brutales necesidades” de un McCulloch (1398, 3-20; III, 237-238).

En toda la crítica sobre el tema de la acumulación, Marx distingue tres niveles:

*Acumulación originaria de capital.* Implica la centralización de las condiciones de trabajo. [...] Acto histórico [...] del nacimiento del capital.[...]

*Acumulación de capital* sobre la base del capital mismo, y por tanto relación de capital y trabajo asalariado. *Reproduce* el divorcio [...] frente al trabajo.[...]

*Concentración de capital.* Acumulación de los grandes capitales mediante aniquilamiento de los menores. Atracción. Descapitalización de las combinaciones intermedias.[...] Centraliza [el capital] en manos de grandes capitalistas.[...] Los capitalistas se transforman en funcionarios del proceso [de producción] y se convierten en algo superfluo (1450, 5-28; III, 279).

Así, la culminación del capitalismo sería su propia “decadencia (*Untergang*)” (1450, 33; III, 280) y el pasaje a un momento superior de la historia.

Recordemos algunos de los múltiples aspectos que Marx plantea en estas páginas (1402, 36; 1450, 34; III, 240-280).

En primer lugar, acumulación originaria no es mera posesión de dinero (atesoramiento):

La *acumulación originaria* es, como he expuesto,<sup>17</sup> la *disociación* de las *condiciones del trabajo* como Poder autónomo frente al *trabajo* y a los trabajadores. [...] Y, una vez que existe el capital, a base del mismo modo de producción capitalista se desarrolla el mantenimiento y la *reproducción* de esta disociación (1404, 4-9; III, 242).

---

<sup>17</sup> Cf. *supra*, parágrafo 3.2.a.

En segundo lugar, la acumulación,<sup>18</sup> mediante la reproducción como hemos visto, se transforma en un movimiento permanente:

La *acumulación* es, ahora, un proceso continuo, mediante la retroconversión (*Rückverwandlung*) de la ganancia o del plusproducto en capital” (1404,18-19; III, 242).

Así, el capital deviene, en totalidad, “un Poder alienado (*entfremdete*) del trabajo” (1404, 21; III, 242), que retorna sobre sí mismo en perpetua circulación; y de allí que “el ritmo de la reproducción se acelera” (1421, 26-27; III, 253). Lo “acumulado”, por otra parte, es tanto el “capital fijo” (edificios, maquinarias, etc.), como las “materias primas y materiales instrumentales”, las “mercancías en bodega” (1426, 6-20; III, 258), pero, principalmente, “la pericia del obrero, el grado de desarrollo del trabajo” (1431, 8-9; III, 261). Marx estudia todavía el modo en que el interés puede acumularse. Por último, reflexiona sobre tres fenómenos independientes: la “tasa de explotación”, la “tasa de ganancia” y la “acumulación de capital”, ya que puede aumentar o descender alguna de ellas y no las restantes.

#### 11.4. EL FETICHISMO DE LOS INGRESOS. A MODO DE CONCLUSIÓN DE LAS “TEORÍAS SOBRE EL PLUSVALOR” (1450, 35-1538, 25; III, 403-478)

A lo largo de todos estos *Cuadernos* de la tercera parte de nuestro trabajo, Marx ha ido adquiriendo conciencia progresiva, en las “confrontaciones críticas” con los diversos representantes de la economía política capitalista, del “manejo” epistemológico de estos autores. Ninguno de ellos puede ni siquiera sospechar como proyecto el programa de Marx. Es decir, efectuar “una crítica general de todo el sistema de las categorías de la economía”; como

<sup>18</sup> En las “Teorías sobre el plusvalor” “ej tema debía ocupar el punto “4” o “5”. Las cuatro primeras partes de este “Capítulo III” (del capital en general) eran: 1. Transformación del dinero en capital; 2. Plusvalor absoluto; 3. Plusvalor relativo; 4. Se habla de que éste debe ser el “4”. Véase todo esto en el parágrafo 12.5. El esquema puede verse en la ed. FCE, I, 32 (primera página de los tomos 2, 3 y 4 del *MEGA*, II, 3). Sólo cambió “g] Ricardo” por “g] Rodbertus” (FCE, II, 612; *MEGA*, 2875; 2878 y 2917).

hemos visto en el párrafo anterior. En efecto, esto es lo que Marx intenta con estas “Teorías sobre el plusvalor”. Ni es una *historia* ni es una *teoría* del plusvalor: es una confrontación creativa o generadora de categorías; una “crítica general” de los economistas capitalistas:

No están interesados en *desarrollar genéticamente* (*genetisch zu entwickeln*) las diversas formas, sino en reducirlas a una unidad analíticamente puesto que parten de ellas como de presupuestos dados. [...] (léase el texto copiado íntegramente al comienzo de este capítulo).

Al inicio de los *Grundrisse*, Marx se había propuesto construir dialécticamente, un cierto orden en el desarrollo de las categorías.<sup>19</sup> Ahora, solo ahora, al final de la experiencia teórica de estas numerosas confrontaciones “críticas”, Marx tenía clara conciencia de su proyecto inicial: el “desarrollo genético” de las categorías, la “exposición genética” del contenido de los conceptos de un *nuevo sistema* de la “ciencia”. Marx usa con cuidado la noción de “ciencia”,<sup>20</sup> pero tiene autoconciencia de su manejo:

Su *crítica* revela una pobreza de escolar y jamás demuestra poseer los rudimentos de la *ciencia* (*Wissenschaft*) que pretende *criticar* (1522, 20-21; III, 462).

No abundaremos aquí sobre el tema, pero sí deseamos recordar nuevamente que para Marx lo contrario a “ciencia” es “fetichismo” (y, no simplemente “ideología”, como lo es para Althusser); y, por ello, estas páginas pueden ser consideradas como una “conclusión” de las “Teorías sobre el plusvalor”, ya que Marx comprendió paulatinamente el grado creciente de fetichización en que caía el discurso de la “ciencia” económica. Para Marx, la decadencia se cumplió en cuatro grados de mistificación: de la economía *clásica* a la *vulgar*; de ésta a la *apologética*; y de ésta a la *forma profesoral*:

Semejantes trabajos sólo comienzan a aparecer cuando ya la economía política *como ciencia* ha llegado a su momento final: tenemos aquí, al mismo tiempo, la tumba de esta *ciencia* (1500, 29-31; III, 444).

---

<sup>19</sup> Cf. *La producción teórica de Marx*, párrafo 2.3 (pp. 54-60).

<sup>20</sup> Cf. más adelante párrafos 14.1-14.4 sobre la “ciencia”.

El capital a interés, cuestión que había planteado ya Marx con Hodgskin y que es el tema de estas páginas (*Revenue and its sources*), resulta el lugar teórico ideal para la no-ciencia:

La total cosificación, la inversión y el absurdo del capital como capital a interés [...] es el capital que rinde interés compuesto y que aparece como un Moloch reclamando el mundo entero como víctima sacrificada en sus altares (1455, 37-41; III, 406).

Su “misteriosa” fetichización se manifiesta en el hecho de que parece ser un “capital que se apropia sin trabajo de los frutos del trabajo ajeno”:

El capital a interés [...] entra por sí mismo sin trabajo en el proceso de trabajo, como un elemento que *crea por sí mismo valor*, que es fuente de valor [...] *ex proprio sinu* (1500, 38-1501, 4; III, 445).

Una vez que el capital se encuentra “fetichizado”, entonces “la economía vulgar se encuentra como en su propia casa precisamente en la *alienación (Fremdheit)*, en la que se enfrentan las diferentes participaciones en el valor” (1501, 7-9; III, 445).

El proceso de fetichización (o no-ciencia) será un progresivo alejamiento del “trabajo *vivo*”, no comprender ya la relación del “sistema de las categorías” con el trabajo vivo. Marx, por el contrario, concibe en este caso la ciencia económica como el “desarrollo genético” del concepto de trabajo vivo; desde allí no sólo realiza la “crítica general” de todas las categorías ya constituidas sino que también constituye sus propias categorías, *explicando* unas a partir de las otras, sin saltos, y sin dejar de cumplirse la ley del valor. Se trata del “desarrollo” del *concepto de capital* desde la “crítica” -efectuada desde la exterioridad o desde el no-capital- operada a partir del “trabajo *vivo*”. Veremos esto más adelante.<sup>21</sup>

Los cuatro niveles epistémicos de progresivo fetichismo no científico son los siguientes:

La economía *clásica* trata de reducir a unidad interior, mediante el análisis, las diferentes formas fijas de la riqueza extrañas las unas

---

<sup>21</sup> Cf. el apartado 14.2. Recuérdese lo escrito en los *Grundrisse*: “Hay que desarrollar (*entwickeln*) [...] el concepto de capital (*des Begriffs des Kapitals*)” ed. alem. 225, 40-41).

a las otras.[...] Reduce así a *una sola forma*, la de ganancia, a todas las formas del ingreso y a todas las figuras y títulos independientes (1498, 31-39; III, 442-443).

Marx le tiene respeto a la economía clásica porque, aunque identifica ganancia y plusvalor o confunde “una forma histórica” (el capitalismo) como si fuera “una forma *natural*”, de todas maneras tiene conciencia de sus contradicciones o al menos las plantea. Mientras que la “economía vulgar” cae en un primer grado de fetichización.

La economía *vulgar* [...] se desgajó de ella [de la economía clásica], como un elemento en que la mera reproducción de los fenómenos se hace pasar por la representación de ellos [...] y cuanto más va acercándose la economía a su final, es decir, cuanto más ahonda y se *desarrolla* como un *sistema de contradicciones*, más independencia cobra frente a ella su elemento vulgar [...] hasta que encuentra su expresión más acabada como una compilación erudito-sincrética, ecléctica y carente de todo carácter (1499, 19-39; III, 443-444).

La economía capitalista da un paso más al transformarse en defensora autoconsciente del sistema vigente:

La economía vulgar se torna conscientemente *apologética* y trata de eliminar forzosamente [...] los conceptos y las contradicciones correspondientes (1500, 2-5; III, 444).

Pero hay todavía un nivel más “superficial de la ciencia”:

La forma final es la *forma profesoral*, que aborda los problemas *históricamente* y busca en todas partes *lo mejor*, con prudente sabiduría, sin que importen tanto las contradicciones como la sistematización. Se mata el espíritu en todos los sistemas, embotándolos, y haciéndolos convivir pacíficamente unos con otros.[...] Huelga decir que estos autores se elevan con la misma arrogancia por encima de la fantasía de los socialistas (1500, 20-29; III, 444).

Para estos “científicos”, la “realidad real” ha dejado lugar a una realidad ficticia. La “forma fetichizada” (1450, 37; III, 403) viene a ocupar el sitio de lo real:

Su entidad, tal como se manifiesta en la superficie, aparece desconectada de las conexiones ocultas (*verborgen*) y de las articulacio-

nes que sirven de mediaciones. La *tierra* se convierte así en fuente de renta; el *capital* en fuente de ganancia y el *trabajo* en fuente de salario. Y la forma invertida en que se manifiesta la *inversión real* se encuentra naturalmente reproducida en las representaciones de los agentes de este modo de producción. Es un tipo de ficción sin fantasía, una religión de lo vulgar (1450,38-1453, 5; III, 403).

El capital que rinde interés, el capital comercial, el interés, la ganancia comercial y la renta son formas secundarias del capital industrial o de la ganancia industrial; pero, al fin, son formas superficiales en donde se manifiesta lo oculto, lo que está detrás: “el plusvalor, el trabajo no retribuido” (1509, 33; III, 453):

De este modo, los agentes de la producción capitalista viven en un mundo encantado y lo que son sus propias relaciones se revelan ante ellos como cualidades de las cosas, como los elementos materiales de la producción (1511, 15-17; III, 455).

Todo se ha tornado “irracional”.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> “Erde-Rente, Kapital-Zins sind *irrationale* Ausdrücke [...]” (1515, 22-23; III, 459): Tierra-renta, Capital-interés son expresiones irracionales. Deseamos indicar que en las pp. 1509, 40-1510, 28 (III, 454), se distingue entre: 1] “precio de costo” como desembolsos; 2] “precio de producción” como ganancia media más desembolsos; 3] “valor” como la “cantidad real de trabajo materializado”. El “precio de producción” permite comprender la “distribución de los capitales entre las diversas esferas”. Un paso más se da definitivamente en el *Cuaderno XVIII* (1817, 1-16).